

Comunidad de Cristianos de Base de Gijón

Boletín núm. 68 - 10 de diciembre de 2024

Construir sobre roca, no sobre arena

Queremos que las reuniones de nuestro colectivo de **Cristianos de Base** tengan el sentido que Jesús evocaba cuando decía: «**donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos**». Entendemos que reunirse en el nombre de Jesús no es un acto de culto, sino que tiene como fin recordar su enseñanza, la misión que encarga a sus seguidores: afrontar los problemas humanos como lo hacía él. Religiones ya abundaban en el mundo en tiempo de Jesús, alguna de ellas existe aún. Lo peor del caso es que sus seguidores siguieron un tipo de religiosidad que no mejoró lo que había. Y el actual tipo de sociedad es tan injusto e inhumano como el que Jesús conoció, y las iglesias que se definen asambleas de los seguidores de Jesús no están contribuyendo a fomentar la mejora social necesaria.

No es la primera vez que en nuestras reuniones deploramos esa lamentable situación de nuestra Iglesia y la sociedad. De hecho, la **Teología de la Liberación** que nos inspira nació de la voluntad de afrontar esa triste realidad. Pero en esta ocasión concreta estamos ante nuevos datos sobre los que se puede y se debe reflexionar. En primer lugar, está la frustración que produjo el desenlace del Sínodo de la Sinodalidad en las (pocas) personas que habíamos llegado a enterarnos de qué se trataba. Todo lo relacionado con ese Sínodo fue decepcionante. Vimos que el episcopado, con su control del aparato eclesial, torpedeo de hecho la participación del laicado en la fase que le asignaba la normativa del proceso. La mayor parte de los fieles de la Iglesia ni siquiera se llegó a enterar de la existencia de ese Sínodo y lo que pretendía en teoría.

Pero por su propia normativa, los sínodos están limitados y subordinados a los intereses del estamento clerical que se auto-asignó el poder en la Iglesia. La participación de los laicos, en la etapa inicial fue un gesto para la galería, tuvo sólo un carácter consultivo y en la práctica no tuvo ninguna transcendencia. En el debate de nuestra reunión hubo alguna intervención que señaló que ese poder decisivo de la jerarquía eclesial está condicionado por otros poderes, unos poderes económicos concretamente. El Estado Vaticano, como

CAMINANDO HACIA EL SÍNODO DE LOS OBISPOS



La propia normativa del Sínodo marcaba los límites de sus posibles logros: se trata de una asamblea en la que el poder decisivo se limita y concreta en la jerarquía eclesial. La escasa participación de los laicos tuvo sólo un carácter consultivo y en la práctica no tuvo ninguna transcendencia.

cualquier otro poder terrenal, tiene intereses económicos. Tiene una corte papal, guardias, funcionarios, sirvientes, administrativos, especialistas de diversos tipos, ministros cardenales... que perciben un sueldo. El funcionamiento de ese entramado se ajusta a presupuestos, requiere financiación... El mantenimiento de ese aparato organizativo depende de las donaciones de los fieles, principalmente a través de las Iglesias más ricas.

Desde el poder económico se puede condicionar y dictar la línea a seguir por los gobernantes. Esto ocurrió siempre en la sociedad y también en la Iglesia. Es decir, lo que mueve la actividad y los afanes humanos es el interés, el egoísmo. La actual situación en el mundo presenta un aspecto cada vez más amenazador. Las guerras en curso de los últimos años se van ampliando, y en Europa no estamos a salvo de esa escalada. Lo que está en el fondo de toda la problemática humana, la competición entre las naciones, las pugnas en las Iglesias y en todos los ámbitos organizativos, es el afán de poder, de dominio, de posesión... Las sociedades humanas civiles o religiosas, están construidas sobre ese terreno del interés particular, individual, egoísta... Unas clases sociales dominan y explotan a otras, la corrupción es expresión del afán de lucro y posesión, incluso a costa de perjudicar a otros. La competencia entre las grandes potencias tiene por objeto el control y posesión de los recursos del planeta, y cuando peligra la hegemonía de la potencia dominante se pueden originar conflictos militares, como los que ya están en curso.

En resumen, las relaciones humanas están basadas en el interés que las enfrenta. El debate de la reunión de nuestro grupo contempló esa realidad e intentó interpretarla. La finalidad que vemos en lo que Jesús llama “reunirse en su nombre” es analizar la problemática humana a la luz del Evangelio. La enseñanza que Jesús imparte en el Sermón de la Montaña presenta unos valores distintos de los de los reinos del mundo para fundamentar la convivencia humana. Las Bienaventuranzas son el programa del Reino que Jesús quiere instaurar. Valoran la paz y quienes la promueven: **Benditos los pacíficos porque ellos heredarán la tierra; Benditos los que buscan la paz porque serán llamados hijos de Dios.** También valoran la empatía o solidaridad hacia los necesitados, como los refugiados e inmigrantes: **Benditos los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.** Promueven solidaridad también con los infelices que sufren penalidades: **Benditos los que lloran porque serán consolados; Benditos los pobres en espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos.** Es claro que los valores del Evangelio contradicen los criterios con los que se maneja el mundo: **Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian; bendecid a los que os maldicen y orad por los que os persiguen. Al que te hiera en una mejilla, presentale también la otra; y al que te quite la capa, dale también la túnica.**

Jesús denomina “construir sobre roca” a la puesta en práctica de ese programa. Una sociedad construida sobre esos valores es como una casa que resiste todas las contingencias del temporal por estar bien cimentada. En cambio, las sociedades humanas basadas en los criterios de conveniencia egoísta son, según la enseñanza del Maestro, como una casa construida sobre arena, que se viene abajo cuando se dan condiciones adversas. Ya vemos sobre qué valores se asienta nuestra sociedad capitalista de la propiedad privada, del mercado y su instrumento el dinero. Los males que aquejan a nuestro mundo son la catástrofe que le sobreviene por basarse en ese terreno inseguro de la explotación y la insolidaridad humana. Nuestra Iglesia hace mucho que dejó de transmitir esa enseñanza, y no la vive ella misma en su forma de organización. Reunirse en nombre de Jesús implica hacerle presente, evocar su espíritu y asumir la tarea que nos asigna de ser luz del mundo y sal de la tierra. Nos convoca para proseguir su misión de denuncia profética.

El torniquete de la austерidad financiera llevó al Papa a solicitar **nuevos sacrificios a los cardenales**, que cobran un sueldo de 5.500 euros mensuales. Los que están en Roma residen en apartamentos gratuitos de la Santa Sede. Se trata de una nueva rebaja del 10%, que se agrega al recorte de otro 10% sufrido en marzo de 2021.

Los interesados recibieron en estos días **una carta firmada por el Prefecto de Economía, Maximino Caballero Ledo**, en la que les informa que **se suspende la “Gratificación por la Secretaría”, de 500 euros mensuales**, y también la “Indemnización de Oficina”. Entre ambas superan el 10% de recorte.

Hace un mes el Papa Francisco envió una carta a los purpurados en la que les señaló la necesidad de un “**esfuerzo adicional** por parte de todos para que **un déficit cero no sea solo un objetivo teórico** sino una meta efectivamente alcanzada”.

La decisión la hace efectiva el pontífice argentino **desde noviembre**, en vísperas del Jubileo del Año Santo 2025.

El déficit operativo de la Santa Sede **fue de 82 millones de euros, cinco más que en 2023**, y puede aumentar en los próximos años porque **están disminuyendo las donaciones de los fieles a mediano plazo**.



Los únicos ingresos de la Santa Sede, que no percibe impuestos, **son las donaciones que envían los fieles cada año a Roma a través de las Iglesias más ricas**, como Estados Unidos, Italia, Alemania, España y Corea del Sur. Por otro lado los fieles ofrecen al pontífice en todo el mundo donaciones a través del llamado Obolo de San Pedro.

En 2023 los ingresos por el Obolo de San Pedro **sumaron 48,4 millones**. El año anterior habían sido 43,5 millones de euros. Esta suma, más las reservas de 90 millones fueron destinados a los gastos de la Curia Romana, cuyos “ministerios” (se llaman dicasterios) forman el gobierno central de la Iglesia.

El supermercado dentro de los muros vaticanos, llamado Anona, será entregado a una “reconocida empresa italiana”. Por otro lado, los empleados vaticanos **están hace tiempo en arduas tratativas para mejorar su situación**. No es fácil porque en el Vaticano no existe un sindicato formalmente aceptado por la Santa Sede.

Julio Algañaraz Corresponsal en Roma y Vaticano



Religión Digital



Fe y Vida
blog de Consuelo Vélez



Celebrar a Cristo Rey es vivir el reinado del servicio a los últimos

19.11.2024

Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondió Jesús: ¿dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí? Pilatos respondió: ¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos. Pero mi Reino no es de aquí. Entonces Pilato le dijo: ¿Luego tú eres rey? Respondió Jesús: Si, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz (Jn 18, 33-37).

Este domingo se concluye el ciclo litúrgico con la festividad de Cristo Rey. Siguiendo el evangelio de Juan -muy distinto de los evangelios sinópticos- va a quedar en evidencia quién es Jesús, por qué se le juzga y porque será crucificado. Conocemos que Pilatos les dijo a las autoridades religiosas judías, cuando le entregaron a Jesús, que lo juzgaran según su Ley, pero ellos adujeron que no podían aplicar la pena de muerte y Jesús era un malhechor (Jn 18, 29-32). Entonces Pilatos entra nuevamente a interrogar a Jesús y el diálogo gira en torno al “reinado”, causa civil que podría juzgar Pilato. Pero es ahí donde se devela la diferencia de planos en los que se sitúan.

Pilatos habla de los reyes de este mundo y Jesús deja claro que su reinado es distinto. Explícitamente dice que su reino es de paz, de lo contrario hubieran combatido para que no lo apresaran. También dice que su reino es un reino de verdad. En este punto es importante entender que en la Biblia la verdad no es una palabra que se conforma con la realidad sino con la alianza. En ese sentido, la verdad es fidelidad, lealtad, amor. Por lo tanto, lo que revela este interrogatorio es lo que ha estado presente en el evangelio de Juan desde el inicio: creer o no creer en Jesús es el verdadero juicio. Y aquí Jesús se afirma como aquel que esta testimoniando la verdad frente a la cual algunos la aceptan -escuchan su voz- y otros la rechazan.

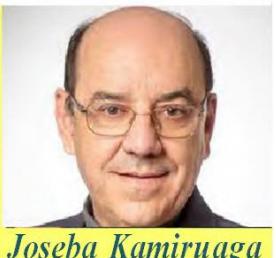
Es importante entender que al hablar de dos reinos no se está refiriendo al mundo de lo sagrado y de lo profano, o de lo religioso y de lo secular. Jesús no habla de otro mundo distinto al único mundo en que vivimos, sino a la actitud que se toma en ese mundo: la de creer en los valores del reino, la de creer en Él o la de rechazarlo. El mundo de la luz es el reinado de Dios que se comienza a vivir en la historia concreta. El mundo de las tinieblas son los antivalores al reino que también se viven en el aquí y ahora. Jesús contrasta, entonces, el mundo del creer y del no creer, del reino y del anti reino, del discipulado o del rechazo a la llamada.

La fiesta de Cristo Rey, por lo tanto, no significa celebrar a Jesús al estilo de los reyes del mundo, con sus valores, estilos, poder y majestuosidad. El Cristo Rey es el que realiza la plenitud del servicio, de la misericordia, de la inclusión, en otras palabras, de las bienaventuranzas donde los primeros son los pobres y no está lejana la persecución por parte de tantos que no aceptan este actuar de Dios. Lamentable que las imágenes que tenemos de Cristo Rey revelan más la majestuosidad de los reyes de este mundo que el reinado que testimonio Jesús con sus palabras y obras. Es tarea de nosotros, como discípulos, testimoniar el verdadero reinado con nuestras palabras y obras.



Religión Digital

La fiesta de Cristo Rey significa cuestionar la lógica de la opresión y la sumisión del hombre al hombre



Joseba Kamiruaga

“Pilato dijo a Jesús: “¿Eres tú el rey de los judíos?”. Jesús respondió: “¿Esto lo dices tú solo, o te lo han dicho otros de mí?”. Hasta el último domingo de este año B, se pueden encontrar ecos del debate sobre la identidad de Jesús en los pasajes de Marcos y Juan. **¿Quién es Jesús?** Muchos se han preguntado esto. Algunos, principalmente opositores, tuvieron el coraje de formular la pregunta directa. Por mi parte, simplemente observo que hablar de él es más fácil que interrogarlo y sobre todo cuestionarse sobre él. Las cosas de la vida pasan, los días se suceden, los compromisos y las tareas se acumulan sobre compromisos y tareas. Ciertas preguntas corren el riesgo de no ser expresadas y quedar sin respuesta; para luego resurgir, aunque sólo sea por unos momentos, en momentos “capitales”.

El tema de este domingo es el de la realeza, que las Escrituras asocian con el del sacerdocio. El trono del Rey, la Cruz, es evidentemente también un altar.

La segunda lectura del Apocalipsis añade un tercer elemento clave: **el real sacerdocio no es exclusivo del primogénito, sino que pertenece a todos.** Nos ha hecho un reino, sacerdotes para su Dios y Padre. A lo largo de nuestra vida, "reinando", hacemos un sacrificio de alabanza. Reinando. Dicho así, parece una palabra grande, si pensamos en las comodidades del trono, la arbitrariedad y las ambiciones del poder autocrático. En realidad, todos esperamos conocer bien la forma más noble de reinado: el ejercicio de la responsabilidad. Somos reyes, como guardianes que nos cuidan y nos hacen crecer; reyes jardineros. Crecemos asumiendo responsabilidad en las cosas cotidianas, la familia, el trabajo; crecemos haciendo las cosas bien (llenando los cántaros hasta el borde, como nos invita el Señor), con amor. Crecemos permaneciendo en nuestro lugar, incluso cuando nos sentimos incómodos (al pie de una cruz), continuando sirviendo incluso cuando nuestras energías están bajas. Hacemos crecer a los demás incluso amando la vida en nosotros mismos.

Algunos también son capaces de ver compromisos y asumir responsabilidades incluso fuera de la rutina del hogar y del trabajo, en el ámbito civil o en la comunidad cristiana.

Por eso podemos escuchar la pregunta de Pilato como recordatorio a cada uno de los bautizados: **¿en qué (y cómo) estamos ejerciendo nuestro ministerio real?**

Cualesquiera que sean los contextos, hay que recordar dos cosas: que **reinar es ante todo servir, y que los servidores son siempre inútiles** (en el sentido de que la tarea que se les ha confiado los trasciende).

La Buena Noticia, fresca desde el día, pero también tan antigua como la eternidad, es ésta: Jesucristo es el Señor, el único Señor, el único Santo, el único Altísimo, el único Rey de gloria. No hay otro. Él es el "alfa" y el "omega", el principio y el fin, el principio de inteligencia de toda la creación, el eje de convergencia de toda realidad. En Él cae toda la historia y las olas del universo chocan contra Él.

Si no encontramos motivos para alegrarnos demasiado con esta noticia, si no nos abandonamos a la gratitud, si no sentimos la necesidad incontenible de levantarnos inmediatamente para ir a transmitir este anuncio a los demás, es señal de que los creyentes hemos envejecido, y ese escepticismo, la sonrisa llena de cautela, el cálculo prudencial de quien sabe mucho, la frialdad senil, han reemplazado al entusiasmo y, quizás también, a la esperanza. Y ya no nos consideramos testigos y mensajeros que entregan un feliz mensaje tan esperado, sino repartidores que entregan una letra de cambio o la factura de la luz.

Pero ¿entendemos bien lo que significa que Jesucristo es Rey y Señor?

Significa afirmar la realeza y el señorío del hombre.

Significa rechazar los ídolos del poder, las sugerencias del dinero, el encanto de las ideologías.

Significa ir contracorriente en un mundo que de vez en cuando se puebla de nuevas divinidades y obliga a prostituirse delante de ellas.

Significa luchar contra los abusos de los más fuertes, la violencia de los arrogantes, las absolutizaciones de las estructuras.

Significa cuestionar la lógica de la opresión y la sumisión del hombre al hombre.

Significa impedir que los criterios de eficiencia sean la vara para medir a los hermanos.

Significa comprometernos para que el miedo, la soledad, el desempleo, el odio, la tortura, la masacre, la marginación de los débiles, la descalificación de los humildes reduzcan cada vez más su presencia nociva en el mundo.

Significa afirmar la precariedad de la angustia, la temporalidad del dolor, la labilidad de la enfermedad, la fugacidad de la muerte.

Significa proclamar que nuestra historia, personal y comunitaria, tiene sentido, no es inútil, no está desarticulada, avanza hacia una meta, tiene trayectoria propia. Es, en una palabra, un fragmento de la Historia de la Salvación.

Este es el feliz mensaje que el Señor hoy, fiesta de Cristo Rey, nos atrevemos a creer y a anunciar.



Redes Cristianas

Sobre los Acuerdos del Estado con la Santa Sede ¿espantajo o grotesco esperpento?

Uno de los temas destacados de la Ponencia Marco del PSOE para el próximo Congreso Federal nº 41 de 2025 es la revisión de los Acuerdos del Estado español con la Santa Sede. Acuerdos que datan de hace más de 40 años, algunos incluso anteriores a la Constitución de 1978.

El documento ve necesario actualizar los acuerdos, adaptándolos a la democracia constitucional, con el fin de alcanzar, de una vez, la separación entre el Estado y la Iglesia. También se habla de garantizar la Libertad Religiosa y de Culto y de caminar hacia la Libertad de Conciencia.

Todo esto, que se enmarca dentro de una política de laicidad intentando reforzar la independencia de las instituciones públicas respecto a la religión, ha sido duramente criticado por la Conferencia Episcopal Española. Al finalizar su 124 Asamblea Plenaria ha llegado a considerarlo un enfrentamiento ideológico y ha lamentado que el PSOE «saque a pasear el espantajo de la denuncia de los Acuerdos de 1979». Refiriéndose a estos Acuerdos, su portavoz, César García Magán, recordó que «se trata de tratados internacionales» que no se pueden romper «unilateralmente».

El debate sobre estos temas ha sido abordado en otras ocasiones por el PSOE, sin ir más allá del mero debate. ¿Podemos esperar que ahora va a llegar más lejos? Así, en la ponencia marco de su 40º Congreso Federal del 2021, que define las líneas programáticas y políticas a seguir, señala su intención de denunciar estos acuerdos con la intención de avanzar hacia un Estado más laico, donde la religión católica no tenga privilegios especiales sobre otras creencias o instituciones laicas. Esta denuncia implica:

1. La financiación a través del sistema tributario (casilla de la Iglesia en el IRPF).
2. Exenciones fiscales para propiedades de la Iglesia.
3. Presencia de la religión en la educación pública.
4. Aspectos relacionados con la simbología religiosa en espacios públicos.

No causa ninguna gracia que se califique de “espantajo” la mera intención de acabar con unos privilegios preconstitucionales que perpetúan agravios y discriminación entre las instituciones y la ciudadanía. Supone tal conciencia de superioridad y dominio en sus calificadores que nos retrotrae a otras épocas de infiusto recuerdo.

¿Tiene esto algo que ver con el evangelio de la igualdad y la justicia? ¿Dónde queda aquello de “Devolved al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”?

Desde hace décadas, los cristianos y cristianas de base venimos denunciando y exigiendo a los poderes públicos que acaben con el “esperpento” que supone mantener intocables, después casi medio siglo, unos privilegios franquistas en una sociedad que pretende ser democrática.



Redes Cristianas

¿REVELACIÓN O DELITO? Cuando el sabio apunta a la luna...

5 de diciembre de 2024

Un corrupto confeso, un “bulos” profesional, un revelador incauto y un juez venal. ¿Escaleta para un sainete de Arniches?

El caso es simple, pero importante por la tramoya política que lo maneja. Puede reducirse a lo siguiente: el corrupto reconoce su delito ante la Justicia; el bulos redirecciona la confesión y convierte, por arte de magia, la Justicia en reo y al corrupto en ofendido. Queriendo reconducir las cosas, aparece el revelador como detergente oficial. Finalmente, el Juez venal prioriza la versión del bulos, y “empuñeta” al incauto revelador.

Este caso es símbolo de otras novelas parecidas. Con un calado ético y político que va más allá de la ironía humorista del sainete, nos lleva a las siguientes reflexiones:

1^a Cuando un corrupto, intentando desviar la atención del propio delito, denuncia la revelación del mismo utilizando mentiras o bulos, debería ponernos en guardia para mantener el foco justamente en lo prioritario, que es el delito, y desenmascarar las tácticas de manipulación. No deberíamos caer en el ridículo de quedarnos “mirando el dedo, cuando el sabio apunta a la luna”, como denuncia el adagio chino.

Porque el mayor problema en este caso no es la revelación, sino el delito de corrupción. La revelación, por más que se quiera, siempre será un problema secundario y sobreañadido, nunca puede sobreponerse ni eliminar el delito primero y principal que es la corrupción.

Recurrir a bulos o mentiras para evitar la rendición de cuentas o conseguir otros intereses espurios revela una intención perversa que pretende confundir al incauto y desviar la atención sobre el problema principal.

2^a Pero existe otra reflexión no menos interesante: la revelación del delito cuando éste afecta al derecho y bienestar público —aunque, al límite pudiera romper el secreto oficial—, no solo es ética, sino necesaria para garantizar la verdad y la justicia. Porque en una sociedad democrática nunca se puede usar la mentira para tapar delitos y atacar los esfuerzos por hacer justicia.

3. Finalmente, un juez que prioriza la revelación del delito sobre el delito mismo está haciendo un mal uso de la función que ejerce en nombre de la sociedad. La excelencia del juez está en ajustar su profesionalidad a la ética más limpia y diáfana de la sociedad a la que sirve. Éticamente está obligado a dar cuenta a esta de los recursos de tiempo, medios y costes que está invirtiendo en cada caso.

La historia está llena de jueces que no son una garantía moral para la ciudadanía. Desde siempre el juez venal ha estado en el punto crítico de mira del profeta porque su mala praxis causa extorsión a la sociedad, principalmente a las personas más vulnerables.

Y cuando ocurren estos extremos en una sociedad indefensa (que ni siquiera el Parlamento democráticamente elegido puede juzgar) uno tiene todo el derecho a preguntar: ¿quién juzga al juez venal?

Nuestra postura en Redes Cristianas seguirá apoyando siempre los valores fundamentales de la justicia: veracidad, equidad y humanidad.



"Hemos 'rebajado' el evangelio acomodándolo a nuestros intereses"

El cambio fundamental

El cambio fundamental al que nos llama Jesús es claro. Dejar de ser unos egoístas que ven a los demás en función de sus propios intereses para atrevernos a iniciar una vida más fraterna y solidaria. Por eso, a un hombre rico que observa fielmente todos los preceptos de la ley, pero que vive encerrado en su propia riqueza, le falta algo esencial para ser discípulo suyo: compartir lo que tiene con los necesitados.

Hay algo muy claro en el evangelio de Jesús. La vida no se nos ha dado para hacer dinero, para tener éxito o para lograr un bienestar personal, sino para hacernos hermanos. Si pudiéramos ver el proyecto de Dios con la transparencia con que lo ve Jesús y comprender con una sola mirada el fondo último de la existencia, nos daríamos cuenta de que lo único importante es crear fraternidad. El amor fraterno que nos lleva a compartir lo nuestro con los necesitados es «la única fuerza de crecimiento», lo único que hace avanzar decisivamente a la humanidad hacia su salvación.

El hombre más logrado no es, como a veces se piensa, aquel que consigue acumular más cantidad de dinero, sino quien sabe convivir mejor y de manera más fraterna. Por eso, cuando alguien renuncia poco a poco a la fraternidad y se va encerrando en sus propias riquezas e intereses, sin resolver el problema del amor, termina fracasando como hombre.

Aunque viva observando fielmente unas normas de conducta religiosa, al encontrarse con el evangelio descubrirá que en su vida no hay verdadera alegría, y se alejará del mensaje de Jesús con la misma tristeza que aquel hombre que «se marchó triste porque era muy rico».

Con frecuencia, los cristianos nos instalamos cómodamente en nuestra religión, sin reaccionar ante la llamada del evangelio y sin buscar ningún cambio decisivo en nuestra vida. Hemos «rebajado» el evangelio acomodándolo a nuestros intereses. Pero ya esa religión no puede ser fuente de alegría. Nos deja tristes y sin consuelo verdadero.

Ante el evangelio nos hemos de preguntar sinceramente si nuestra manera de ganar y de gastar el dinero es la propia de quien sabe compartir o la de quien busca solo acumular. Si no sabemos dar de lo nuestro al necesitado, algo esencial nos falta para vivir con alegría cristiana.



la política de cristo rey

La fiesta de Cristo Rey es una celebración litúrgica de la Iglesia Católica que tiene lugar el último domingo de noviembre. El texto del Evangelio correspondiente a esa celebración es el que describe la comparecencia ante Pilato de Jesús acusado de proclamarse rey y haber estado en el Templo “agitando” al pueblo e impidiendo la actividad de los mercaderes. A la pregunta de Pilato: ¿Tú eres rey?, Jesús respondió: **Mi reino no es de este mundo... ...soy rey, para eso yo he nacido y para eso he venido al mundo...**

Generalmente, aunque esta lectura se realiza ritualmente en la celebración, el clero oficiante pasa sobre ella como sobre ascuas; la doctrina que ese personal imparte en la homilía divaga sobre cosas que no se refieren para nada a esta vocación de Jesús de establecer en el mundo un reino distinto de los de este mundo. Algunos dicen expresamente que el reino de Cristo no puede relacionarse con fórmulas políticas. Lo cual equivale a sacarlo de este mundo e impedir su realización. Si Jesús llama a sus seguidores a trabajar por ese reino, nos está instando a realizarlo y concretarlo en el mundo, y eso es inevitablemente una actividad política, como la que realizaron los profetas y fueron perseguidos por ello, como la que realizó él mismo expulsando a los mercaderes y lo condenaron por ello.

Pero la doctrina eclesial divaga diciendo cosas como que: *el reino de nuestro Señor ha de cimentarse en el deseo de santidad, en la disposición humilde para recibir la gracia...* o que: *entender el reino de Cristo como un programa político no profundiza en la finalidad sobrenatural de la fe...* pues ese reino es: *la obra de la salvación, el reinado de Cristo en las almas...*

Con ese tipo de palabrería se pretende que los seguidores del Maestro Jesús no nos sintamos interpelados para cambiar las cosas de este mundo capitalista, el sistema de los mercaderes que Jesús rechaza y su instrumento el dinero que clasifica a las personas según su poder adquisitivo. El aparato clerical, esencialmente anti-profético, dirige a sus feligreses a rezos y devociones para la salvación de su alma. Su insistencia en la fórmula: «**Cristo, rey del universo**», parece expresar su deseo de que vaya a reinar lo más lejos posible, en cualquier lugar del universo, y que deje de ser un referente para cambios políticos y socio-económicos en este mundo. Si Jesús hubiese sido tan acomodaticio a los poderes dominantes, ni del Sanedrín ni los romanos hubiesen tenido interés en eliminarlo.